

le mandó de nuevo azotar por cuatro sayones uno despues de otro, y derramar sobre sus carnes llagadas agua hirviendo, y darle grandes puñadas en la boca y quebrarle las mejillas; mas el Señor queriendo favorecer la fe y constancia del santo niño, y castigar la maldad del inicuó juez, le hizo caer de la silla, en que como juez estaba sentado, y poco despues (sintiendo la virtud de Dios que peleaba en el mártir) dió su infeliz alma al demonio. Cuando supo esto el emperador, quiso vengar la muerte de Antioco en Agapito, y mandole echar á las bestias fieras, para que le tragasen y fuese sepultado en ellas; mas las fieras fueron tan comedidas con el bienaventurado niño, que se echaron á sus pies, lamiéndole y halagándole. Viendo esto los niños del emperador, le degollaron, y los cristianos tomaron de noche su sagrado cuerpo, y le enterraron una milla fuera de la ciudad en un campo, donde hallaron un sepulcro nuevo que el Señor habia aparejado milagrosamente para que el santo niño y valeroso mártir fuese honrado. Moviöse con este ejemplo un soldado principal, llamado Anastasio, y convirtiöse á la fe de Cristo, y de allí á tres dias mereció la corona del martirio. El de S. Agapito fué á los 18 de agosto, el año del Señor de 275, imperando el sobredicho emperador Aureliano. Las reliquias de S. Agapito están hoy dia en la ciudad de Palestrina, donde murió, y es reverenciado de todo el pueblo con gran devoción. Su nombre es famoso en los sacramentarios de S. Gelasio, y de S. Gregorio el Magno, y en los antiguos calendarios de la Iglesia de Roma.

LOS SANTOS MÁRTIRES DE CÓRDOBA Y DE SAHAGUN.

HABIENDO llegado á lo sumo el odio del cruelísimo Mahomad rey de Córdoba contra la religion cristiana, los monges que florecian en aquella ciudad y su comarca en el siglo ix, huyendo del furor de la persecucion, fueron poco á poco desamparando sus monasterios. El célebre monasterio Tabanense fundado por la santa familia del mártir Jeremías y su mujer Isabel, fué del todo asolado. El de Cuteclara, el de S. Martin, el de S. Felix, el de S. Salvador, el de S. Zoilo, el de S. Justo y Pastor, el de san Ginés y el de S. Cristóbal fueron poco á poco despoblándose, y sus monges se refugiaron á varias provincias católicas exentas de aquella tiranía. Unos eligieron el monasterio de Samos, siendo su abad Ofilon el año 862. Otros fundaron el de S. Miguel de Escalada el año 873. El abad Alonso con sus monges en el año 874 reedificaron el monasterio de Sahagun. El abad Juan con sus monges poblaron el de S. Martin de Castañeda año de 952.

El abad Teodomiro y otros monges fundaron el de S. Zoilo en Carrion el año 1060.

Los trabajos particulares que tuvieron que sufrir de los moros los monasterios de Córdoba no se saben con toda distincion. Mas por lo que acaeció en el de S. Cristóbal que estaba junto á la ciudad á la orilla del Betis, podemos rastrear la causa porque los otros monges huyeron. Vivía en él el abad Alonso con sus súbditos, varones todos de esclarecida piedad y entregados á Dios. Estando ausente el abad con algunos monges fueron allá los moros, y con gran furia dieron muerte á los que allí encontraron. Tras esto asolaron al monasterio no dejando en todo el piedra sobre piedra. El abad luego que supo esta matanza y desolacion, envidiaba la dichosa suerte de sus buenos súbditos, y lloraba los pecados que creía le habian hecho indigno de aquella corona.

Sucedió esta ruina el año 874. El abad y los monges que se salvaron de ella, determinaron retirarse á los dominios del rey D. Alonso el III. Recibiólos este principe con benignidad, y les dió el monasterio de Sahagun dedicado á los santos mártires Facundo y Primitivo, que estaba entonces asolado. Al abad eligió despues para ayo y director de su hijo D. García, cuya confianza desempeñó cumplidamente. Este oficio servia el abad en la corte del rey, cuando el año 883 Almundar, hijo del rey Mahomad, á la cabeza de un grande ejército de su gente entró por los dominios del rey D. Alonso. Iba este bárbaro asolando las ciudades y las provincias como azote de Dios enviado para castigo de nuestro reino. En el monasterio de Sahagun hizo alarde de su furor y del odio que tenia entrañado contra el nombre de Cristo. Asoló el edificio, y á los monges asesinó con gran crueldad, entregándose ellos de su voluntad á la muerte. Solo el abad Alonso quedó vivo para llorar su desgracia.

La misa es de la octava de la Asuncion, y la oracion en honor de Sta. Clara la siguiente:

Oyenos, ó Dios, que eres nuestra salud, para que así como la fiesta de tu virgen la bienaventurada Clara da mate-

ria á nuestro gozo, así tambien recibamos el fervor de una santa devocion. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 24 del Eclesiástico, y la misma que el día xv, pág. 244.

REFLEXIONES.

El Señor me dijo: Habita en Jacob; sea tu herencia Israel, y echa raíces en mis escogidos. Seria desacierto buscar verdaderos devotos de la santísima Virgen en otra parte que entre los escogidos de Dios; ellos son herencia de la Madre, puesto que lo son del Hijo. Con los otros solo está, por decirlo así, como de paso; pero entre los predestinados vive de asiento. Ellos son sus hijos, y ella es su madre, y este es el principio de su verdadera devoción. ¿De donde nace aquella aversion, aquel desvío, ó por lo menos aquella indiferencia con que todos los herejes miran á la santísima Virgen? Ninguno hay que no se hubiese declarado contra ella; ninguno que no califique de indiscreta la devoción de sus hijos; ninguno que no procure desterrar ó á lo menos disminuir su culto; ninguno que no condene la ardiente, la afectuosa, la reverente devoción que los fieles la profesan. Todo esto nace de lo que canta la Iglesia, que la Virgen fué siempre y siempre será el escollo contra el cual se han estrellado todos los errores; y ella sola triunfó de todas las herejías. Apenas se levantó alguna en el cristianismo que no la hubiese atacado; pero ni una sola hubo que la Señora no hubiese confundido: *Cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo*, dice S. Agustin, y con él la Iglesia toda. Este es un efecto de aquella mortal enemistad que predijo Dios habia de poner eternamente entre la mujer y la serpiente; y porque aquélla quebrantó á ésta la cabeza, ésta procura morderla en el carcañal: *Ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus*. Esta es la verdadera causa que puso y pondrá siempre de mal humor contra la santísima Virgen á todos aquellos en quienes el demonio tiene alguna autoridad. Pero esa misma es la que alienta la confianza de los verdaderos fieles. Despues de la victoria que consiguió del dragon infernal siendo madre de nuestro Salvador, despues del casi ilimitado poder que se la concedió como á madre de tal Hijo, ¿qué la falta de todo aquello que puede esforzar nuestra confianza? Si se quiere conseguir la gracia; si se desea armarse de poderosos auxilios, de fuertes defensivos contra los peligros; si se aspira á merecer la salvacion, acudamos á Maria, invoquemos á Maria, seamos devotos de Maria. Si estamos obligados á creer lo que cree la Iglesia como regla de nuestra fe, no lo estamos menos á obrar lo que obra la Iglesia como regla de nuestras costumbres; pues la Iglesia todos los dias dirige muchas oraciones á la Madre de Dios para implorar su asistencia. Siempre comienza y siempre acaba el oficio di-

vino con una oracion particular á la santísima Virgen. Continuamente tenemos necesidad de la gracia; pues la Virgen es la madre de ella. La hora mas crítica para nosotros es la hora de la muerte; aquel es el momento mas decisivo de nuestra suerte eterna; pues la santísima Virgen es en el nuestro asilo, nuestro consuelo, nuestro amparo y nuestro refugio. Por eso la Iglesia incesantemente la está pidiendo que nos asista ahora y en la hora de nuestra muerte: *Nunc, et in hora mortis nostre*.

El Evangelio es del cap. 10 de S. Lucas, y el mismo que el día xv, pág. 246.

MEDITACION.

De la augusta dignidad de Madre de Dios.

PUNTO PRIMERO.—Considera que la dignidad de madre de Dios, como dice Sto. Tomás (1. *quæst.* 25.), es en cierta manera infinita, incomprendible al humano entendimiento, pues tiene por término á Dios, y queda comprendido en su concepto; porque quien dice *madre*, dice necesariamente *hijo*; y quien dice *madre de Dios*, dice necesariamente un hijo que es el mismo Dios. Y como no hay entendimiento humano que pueda comprender la dignidad de hijo de Dios, tampoco le hay que pueda comprender la de su divina madre. *Concibe*; dice S. Gregorio (*in lib. 1. Reg.*); *qué cosa es ser hijo de Dios, y entonces concebirás qué cosa es ser madre suya. Por la excelencia del uno llegarás á conocer la excelencia de la otra.* Pregúntasme, dice S. Euquerio, quién es la madre; pues pregúntame antes quién es el hijo: *Quæritis qualis mater? quærite prius qualis filius*. Con efecto, esta es la mayor y la mas estrecha alianza que una pura criatura puede contraer con Dios; fuera de la union hipostática, y la union fisica del cuerpo al alma, no es posible concebir otra mas estrecha que la de una madre con un hijo. Por eso dijo Alberto Magno que desde el mismo instante en que comenzó á ser madre de Dios la santísima Virgen, no se pudo unir mas íntimamente con Dios, á menos que no fuese tambien Dios ella misma: *In hac Annuntiatione sanctissima Virgo magis Deo conjugii non potuit: nisi fieret Deus.* (*Serm. de Assumpt.*) Por lo mismo dijo S. Agustin, ó á lo menos su discípulo S. Fulgencio, que siendo la carne de Cristo carne de Maria, *Caro Christi, caro Marie*, en virtud de haber encarnado y nacido de sus entrañas, la Madre y el Hijo, por decirlo así, eran una misma cosa: *Unum esse-*

cit Matrem et Filium. Fundado en esta verdad afirma S. Buenaventura que la augusta dignidad de madre de Dios es como el último esfuerzo del divino poder. Puede Dios, dice el Santo, hacer un mundo mayor que este que hizo; criar un cielo mas vasto, un sol mas resplandeciente, un fuego mas puro, una tierra mas fértil; pero no puede hacer una madre mas noble, mas respetable, mas escelente, mas augusta que la madre de Dios: *Majorem matrem quam matrem Dei facere non potest.* ¿Hemos hecho nunca reflexion sobre esta incomprendible dignidad de la santísima Virgen? Solamente aquellos, dice S. Pedro Crisólogo, que no conocen quién es Dios, dejan de admirar con asombro la inefable grandeza de su madre: *Quantus sit Deus ignorat, qui hujus Virginis mentem non stupet, animum non miratur.* (Serm. 140.) En esto se fundan los santos padres, particularmente S. Crisóstomo y el bienaventurado Pedro Damiano, para decir que todo el conjunto de lo mas grande, lo mas noble, lo mas perfecto que se encuentra en todas las puras criaturas juntas, querubines, serafines, primeras inteligencias celestiales, todo es menos que la santísima Virgen, y solo es mas que ella el mismo que la fabricó: *Videbis quidquid majus est minus esse Virgine; solumque opificem opus istud supergredi.* (Serm. de Nat.) Sí, Virgen santa, esclama S. Epifanio, tú eres superior á todo lo que no es Dios: *Sola, Deo excepto, superior existis.* Ninguna cosa es igual á tí, Virgen santísima, prorumpie el devoto S. Anselmo, ninguna es comparable contigo. Entre todas las cosas que existen, solo Dios está sobre tí, y tú eres superior á todo lo que no es Dios: *Quod supra te, solus Deus, quod infra te, omne quod Deus non est.* (De Concept. Virg.) ¿Cuanta debe ser nuestra veneracion á la Madre de Dios! ¿cuanto nuestro amor, nuestro respeto, nuestra confianza, nuestra devocion, nuestro zelo á su culto!

PUNTO SEGUNDO. — Considera el valimiento que esta divina Madre tendrá con su divino Hijo; cuanto será su poder, su dignidad, su escelencia, y por consiguiente cual debe ser nuestra confianza en su intercesion, y nuestro zelo en venerarla. ¿Qué cosa podrá negar un buen hijo á su querida madre? Todo lo que es Maria se lo debe á la bondad de Dios; pero Dios que la elevó á la suprema dignidad de madre suya, no puede resistirse á su ruego. No, no temamos esceder cuando alabamos á la Madre de Dios, dicen los santos; antes podemos estar seguros de que nunca la engrandeceremos dignamente. S. Juan Damasceno desafia á los hombres y á los ángeles á que la alaben como merece, es-

tando cierto de que en ningun elogio se pueden comprender sus alabanzas. Como madre, dice el Santo, debe poseer los bienes de su Hijo, y á escepcion del culto de latria, que se debe á solo Dios, debe ser venerada con cierto culto particular, que se refiere al mismo Dios, puesto que solo por ser madre de Dios se la honra singular y siempre religiosamente: *Decet Matrem ea que Filii sunt possidere, et ab omnibus adorari.* (Orat. de Assum.) O santísima y sacratísima Virgen, esclama S. Basilio de Seleucia, el que dijere de tí todas las cosas mas grandes, las mas magnificas, las mas ilustres y las mas gloriosas que se pueden decir ni imaginar, no se desviará de la verdad: *O ter sacrosancta Virgo! De te qui omnia illustra et gloriosa dixerit, nunquam is quidem à veritatis scopo aberraverit.* ¿Han sido hasta aqui mis ideas y mis pensamientos acerca de la santísima Virgen semejantes á los de los padres y á los de toda la Iglesia? ¿cual ha sido mi zelo, mi ansioso ardor por rendirla el culto que la es tan debido? ¿he pensado nunca que la que es madre de Dios quiere y se digna de ser tambien madre mia? ¿Qué honra esta para mí! ¿qué dicha! ¿qué puedo temer ya con semejante proteccion? Por otra parte, ¿qué inagotable fondo, qué motivo á una dulce confianza! La madre de mi Dios, de mi Redentor, de mi Juez, del único que es árbitro de mi eterna suerte, es mi querida madre, la mediana con mi Salvador, la tesorera del Omnipotente, la distribuidora de sus gracias; esta me ama con ternura, me protege como á su siervo, me quiere como á su hijo; y no la serviré con zelo y ardor! y no la amaré como á mi dulcísima madre! Y tendré vergüenza de vestir su librea, de ser del número de sus devotos? ¿me avergonzaré de ser uno de los mas zelosos siervos de Maria?

No permita Dios, Virgen santísima, que jamás merezca yo semejante reconvencion. ¡Desdichado de aquel que no os ama! Por lo que á mí toca, desde este mismo punto me obligo á honraros, á serviros con todo el zelo, con todo el ardor, con toda la ternura que me sea posible. Vos sois mi querida madre, vos sois, despues de Dios, nuestra vida, nuestro consuelo y nuestra esperanza. Alcanzadme la gracia de que eternamente sea del número de vuestros verdaderos siervos y de vuestros amantísimos hijos.

JACULATORIAS. — Muéstrate verdadera madre mia, y reciba por tu mano nuestras oraciones aquel que por nuestro amor quiso ser hijo tuyo. (Ecclesia.)
— Mirad, Señor, que yo soy vuestro siervo; siervo vuestro

soy, y soy hijo de vuestra misma madre, que se apellidó esclava vuestra. (*Psalm. 115.*)

PROPOSITOS.

1 No debe ser puramente especulativo el alto concepto que formamos de las grandezas de Maria. Ha de ser práctico este conocimiento, no contentándonos con que nos inspire ciertos afectos ociosos, estériles y mudos. A la admiracion debe acompañar el culto. Admiraremos en buen hora con asombro las inefables grandezas de la Virgen; pero acrediten nuestras oraciones, nuestra confianza y nuestra devocion lo mucho que la veneramos. Entre las muchas devociones que se pueden tener con esta Señora, una de las mas provechosas es rezarla todos los dias el salterio que en su honor compuso S. Buenaventura. Compónese este salterio de cincuenta salmos, que á imitacion de los de David dispuso aquel gran doctor, y aquel gran santo, con diferentes cánticos, imitando los de los profetas, con un himno que corresponde al *Te Deum laudamus*, y con un símbolo á semejanza del de S. Atanasio. De todo esto compuso un oficio repartido por horas para todos los dias de la semana, á imitacion del oficio divino. Este salterio distribuido en oficio, se halla junto en un solo libro, que procurará haber para rezarle todos los dias, y presto experimentarás el fruto de esta utilísima devocion.

2 Pocos santos dejaron de componer algunas oraciones particulares en honor de la santísima Virgen, procura aprender aquellas que te parecieren mas devotas, y háztelas familiares. S. Efren compuso y rezaba todos los dias la siguiente:

«O santísima y purísima Virgen, madre de mi Dios, reina de la luz, poderosísima y llena de ardentísima caridad, vos sois mas noble que todos los espíritus celestiales, mas pura que todos los rayos del sol, mas digna de honor que todos los querubines, mas santa que todos los serafines, mas gloriosa sin comparacion que todas las jerarquias de los ángeles. O santísima Señora, que fuiste la esperanza de los patriarcas antiguos, la gloria de los profetas, la alabanza de los apóstoles, el honor de los mártires, la alegría de los confesores y la corona de las vírgenes, recibidme y conservadme bajo las alas de vuestra caridad, y á la sombra de vuestra proteccion. Tened piedad de mi, miserable pecador, manchado con innumerables culpas, con las cuales ofendí á Jesucristo, vuestro hijo, mi Dios y mi Juez. O Virgen llena de gracia, ilustrad mi entendimiento, poned palabras en mi boca, dad movimiento á mi lengua para que con todo el afecto de mi cora-



S. LUIS, O. Y C.

zon cante vuestras alabanzas, y os salude con el mismo respeto y con la misma devocion debida á la madre de Dios con que os saludó el ángel Gabriel, cuando os dijo: *Dios te salve, Maria, llena de gracia, el Señor es contigo*; y os diga con el mismo espíritu y con la misma ternura con que os dijo Isabel: *Bendita eres entre todas las mujeres.*»

DIA XIX.

MARTIROLOGIO.

SAN JULIO, senador y mártir, en Roma; el cual entregado al juez Vitelio, fué por él encarcelado, y luego de orden del emperador Cómodo fué apaleado hasta que entregó el espíritu al Señor. Su cuerpo fué sepultado en el cementerio de Calepodio en la via Aurelia.

EL TRÁNSITO DE SAN ANDRÉS, tribuno, y sus compañeros soldados, en Cilicia; los cuales habiendo alcanzado una milagrosa victoria de los persas, se convirtieron á la fe de Cristo; y siendo acusados por esta causa imperando Maximiano, fueron hechos pedazos en las gargantas del monte Tauro por el ejército del presidente Seleuco.

SAN TIMÓTEO, mártir, en Palestina; el cual en la persecucion de Diocleciano, por decreto del presidente Urbano, despues de haber sufrido muchos tormentos, fué quemado á fuego lento.

LOS SANTOS TECLA Y AGAPIO, padecieron en el mismo pais: Tecla fué espuesta á las fieras; y despedazada á bocadas, voló á su Esposo: Agapio despues de haber sufrido muchísimos tormentos, fué reservado para mayores combates.

SAN MAGNO, obispo y mártir, en Anagni, martirizado durante la persecucion de Decio.

SAN LUIS, obispo de Tolosa, del orden de Menores, esclarecido por la santidad de su vida y por sus milagros, en Brignoles en Provenza. Su cuerpo fué trasladado á Marsella, y sepultado honorificamente en la iglesia de los religiosos Menores. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN DONATO (ó DONADO), presbítero y confesor, en Francia en una aldea de Cisteron; el cual desde su tierna infancia dotado de maravillosa gracia de Dios, hizo por muchos años vida de anacoreta, y esclarecido por sus milagros murió en el Señor.

SAN MARIANO, confesor, en los contornos de Bourges. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN RUFINO, confesor, en Mantua.

SAN LUIS, OBISPO Y CONFESOR.

SAN Luis, mas célebre por su santidad y por sus milagros que por su alto nacimiento, fué por su padre sobrino segundo de